

Decoherencia

Julieta Rocío



Capítulo 1

Hay un universo paralelo en donde los medios de comunicación manipulan la información para hacerte creer algo que no es real.

Hay otro universo paralelo en donde los medios de comunicación manipulan la información para que creas que te quieren hacer creer algo que no es real.

Hay un tercer universo paralelo en donde desde hace ciento cincuenta años se discute qué quiso decir Marx para estar tan acertado y ser tan incomprendido o tan hipócritamente utilizado y tan mal llevado o malintencionadamente actualizado.

Hay un cuarto universo paralelo lleno de europeos y primermundistas al borde del colapso político, económico y social, pero con una impenetrable distinción que *debe ser cultural*.

Hay un quinto universo paralelo en donde las guerras y el hambre y la desigualdad y la colonización y el racismo y el machismo son asuntos terribles, terribles.

Hay un sexto universo paralelo en donde los suburbios de la periferia de la civilización están plagados de salvajes con hambre de deshonra que migran para saquear las facilidades dignamente obtenidas y el decoro finamente adoctrinado de los hombres y mujeres del siglo que vendrá.

Hay un séptimo universo paralelo en donde son todos ladrones, asesinos, corruptos e inimputables y no hay vuelta que darle porque ya está firmemente enraizado desde los inicios del peronismo o de la revolución.

Hay un octavo universo paralelo en donde los hippies ya no tienen una plaza donde descansar, una planta para cultivar, un vino para compartir, ni una prepaga para zafar.

Hay un noveno universo paralelo en donde los animales son constantemente sometidos a bullying por considerarse un gremio inferior y nunca se rebelan por temor a la burocracia sindical.

Hay un décimo universo paralelo en donde las fuerzas de seguridad necesitan incentivos para trabajar y los trabajadores necesitan palos para sobrevivir sin chistar.

Hay un undécimo universo paralelo en donde todo es mentira: lo que se ve, lo que se dice, lo que se siente. El chocolate no es chocolate, el algodón no es algodón, la lluvia no es lluvia. Todo es un invento de

Monsanto, de Clarín o de mamá.

Hay muchos universos paralelos, algunos serán ciertos, otros serán ficticios, todos serán absurdos. Pero hay un universo paralelo en particular que se me presenta una tarde soleada de invierno caminando por la ciudad, con un tumulto de tráfico a la izquierda y un ministerio desolado a la derecha, una ciudadana cualquiera adelantándose a mi paso tranquilo y desentendido, una ciudadana que se tropieza en medio de la vereda vacía y aparentemente limpia, y yo me acerco más de curiosa que de buena samaritana, y descubro la razón de su porrazo. Una cáscara de banana.

Lo juro por todos los universos paralelos, o por ninguno, qué más da: fui testigo presencial de un resbalón con una cáscara de banana. Todos los demás universos paralelos se van a cagar.